



Minería a cielo abierto en Jaenschwalde, Alemania. Foto: Christian Mang/Greenpeace.

ALIMENTACIÓN, COMBUSTIBLES FÓSILES Y FONDOS SUCIOS

El cambio climático ya provoca hambre, principalmente a causa del consumo de combustibles fósiles, que constituye la principal fuente de emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial. De continuar la evolución actual, a finales de este siglo la temperatura mundial habrá aumentado entre 4°C y 6°C; el incremento superará los 2°C en el transcurso de la vida de la mayoría de las personas que están leyendo el presente informe. Esto provocará desastres humanitarios sin precedentes y agravará la pobreza y el hambre. Si bien se han dado algunos pasos en la dirección adecuada para hacer frente al cambio climático, la transición necesaria se está viendo bloqueada por un “triángulo tóxico” compuesto por la inercia política, una visión financiera a corto plazo y los intereses creados en torno a los combustibles fósiles. Para contribuir a acabar con esta tendencia, los Gobiernos deben comprometerse a eliminar las emisiones generadas por los combustibles fósiles para principios de la segunda mitad del presente siglo. Los países ricos deben liderar este proceso.

RESUMEN

El mundo produce suficientes alimentos para toda la población del planeta. Sin embargo, más de 800 millones de personas se acuestan con hambre todos los días. Es un escándalo, y el cambio climático empeorará aún más la situación.

Los combustibles fósiles son la principal causa del cambio climático. Para evitar que el calentamiento mundial supere el peligroso límite de 2°C, es necesario que el 80% de las reservas conocidas de combustibles fósiles permanezcan bajo tierra.¹ En caso de que no se produzca un cambio sin precedentes en el consumo de combustibles fósiles, existe un grave riesgo de que, a finales del presente siglo, la temperatura mundial haya aumentado entre 4°C y 6°C, superando incluso los “peores supuestos” indicados por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés).² Un aumento de esta magnitud podría exponer a 400 millones de personas de algunos de los países más pobres del mundo al peligro de padecer una grave escasez de alimentos y agua hacia mediados de siglo³, por lo que podría haber 25 millones más de niños menores de 5 años con malnutrición; esta cifra equivale a la población total de menores de 5 años de Canadá y Estados Unidos juntos.⁴ Este aumento de temperatura también constituye una grave amenaza para la economía y el sector empresarial, ya que las consecuencias del cambio climático ya empiezan a percibirse tanto en los países ricos como en los pobres, causando daños materiales, limitando la producción agrícola y reduciendo la productividad laboral. Unilever ha declarado que pierde 300 millones de euros (415 millones de dólares) al año a causa de fenómenos meteorológicos extremos como inundaciones y frío extremo.⁵ La continua demanda de combustibles fósiles también acarrearán un (costoso) aumento de impactos sobre la salud y las comunidades locales.

Para evitar estos efectos devastadores, es necesario que se lleve a cabo urgentemente una transición rápida en todo el mundo hacia economías bajas en carbono. Gobiernos de todo el mundo están empezando a enfrentarse a esta realidad: el Presidente Barack Obama anunció recientemente nuevas normas para reducir en un 30% las emisiones de las centrales eléctricas en 2030; actualmente la Unión Europea está negociando un “paquete de energía y cambio climático” que establezca nuevos objetivos de reducción de emisiones para 2030; China ha sugerido que establecerá “topes absolutos de emisiones de carbono” a partir de 2016. Se trata de medidas positivas en la dirección adecuada, pero siguen siendo insuficientes, especialmente en el caso de los países ricos con un nivel de emisiones históricamente elevado, que tienen una mayor capacidad para actuar y que deben mostrarse más ambiciosos para que los países en desarrollo sigan su ejemplo.⁶ Las recientes iniciativas de países que históricamente han sido grandes emisores de gases, como Canadá, Rusia, Japón y Australia incumplen sus actuales compromisos y se acercan a los combustibles fósiles más contaminantes y de mayor riesgo, desde el carbón hasta las arenas bituminosas y el *fracking*, enviando al resto del

Si el consumo mundial de combustibles fósiles no cambia, existe un grave riesgo de que, a finales de siglo, la temperatura mundial haya aumentado entre 4°C y 6°C grados, superando incluso los “peores supuestos” indicados por el IPCC.

Unilever ha declarado que pierde 300 millones de euros anuales (415 millones de dólares) a causa de fenómenos meteorológicos extremos como inundaciones y frío extremo.

mundo un mensaje equivocado. Y aunque no se puede medir a los países en desarrollo con un nivel de emisiones elevado con el mismo rasero que a los países ricos, lo cierto es que un desarrollo a largo plazo intensivo en carbono tampoco es compatible con el objetivo de mantener el calentamiento global por debajo de 2°C, y amenaza con dejar a estos países atrapados en una dependencia excesiva de los combustibles fósiles.

A falta de una legislación sólida sobre cambio climático, los fondos siguen fluyendo sin descanso hacia el sector de los combustibles fósiles. Al ritmo actual de gasto de capital, durante la próxima década se destinarán más de 6 billones de dólares al desarrollo del sector de los combustibles fósiles⁷. Sólo en 2012, las empresas de combustibles fósiles invirtieron 674.000 millones de dólares en proyectos de prospección y desarrollo.⁸ Esta financiación privada se beneficia de fondos públicos, incentivos y desgravaciones fiscales; se calcula que alrededor de 1,9 billones de dólares engrasan cada año la maquinaria del sector de los combustibles fósiles a nivel mundial; esta cifra incluye el coste de sufragar los enormes daños que causa el sector.⁹ Por lo tanto, en este contexto, el sector de los combustibles fósiles invierte cada año millones de dólares en actividades de cabildeo a fin de defender sus intereses y proteger sus cuentas de resultados, ya que estas empresas tendrían demasiado que perder si se estableciese una legislación ambiciosa sobre cambio climático. Sólo en 2013, las industrias de los combustibles fósiles destinaron cerca de 213 millones de dólares a influir sobre los responsables políticos de Estados Unidos y la Unión Europea; esta cifra supera con creces el medio millón de dólares diario, y asciende a cuatro millones de dólares semanales. Se calcula que el coste de las actividades de cabildeo que lleva a cabo el sector de los combustibles fósiles en Estados Unidos asciende a 160 millones de dólares, la misma cantidad que el Gobierno de Nepal estima necesaria para poner en marcha medidas esenciales para la adaptación al cambio climático que actualmente carecen de financiación.

El “triángulo tóxico” que conforman la inercia política, una visión financiera a corto plazo e intereses creados en torno a los combustibles fósiles supone un obstáculo para la transición necesaria hacia un nuevo modelo energético. Los Gobiernos no muestran voluntad de abandonar los combustibles fósiles, lo cual se traduce en una inversión continua del sector financiero mundial en este tipo de combustibles. La continuidad de la inversión se basa en la suposición de que los combustibles fósiles están aquí para quedarse, y está impulsada por la retórica de la propia industria de los combustibles fósiles. Todo ello a pesar de que un futuro con bajos niveles de carbono es tan deseable como posible, tanto en el Norte como en el Sur, gracias a que el precio de las tecnologías sostenibles con bajas emisiones de carbono se está reduciendo rápidamente, de modo que estas tecnologías están empezando a competir con las energías contaminantes. Las fuentes de energías renovables, sostenibles y descentralizadas también ofrecen grandes oportunidades de proporcionar un acceso a la energía más adecuado y barato a las comunidades más pobres y excluidas. Los Gobiernos de todo el mundo pueden inclinar la balanza en favor de un futuro con bajos niveles de emisiones de carbono comprometiéndose a eliminar las emisiones de combustibles fósiles en la segunda mitad de este siglo, lo que sería un mensaje adecuado para liberar la financiación necesaria para llevar a cabo esta transición.

Al actual ritmo de gasto de capital, durante la próxima década se destinarán 6 billones de dólares a desarrollar el sector de los combustibles fósiles. En 2012 las empresas de combustibles fósiles invirtieron 674.000 millones de dólares en proyectos de prospección y desarrollo

Se calcula que el sector de los combustibles fósiles destina 160 millones de dólares anuales a financiar actividades de cabildeo en Estados Unidos. Se trata de la misma cantidad que el Gobierno de Nepal estima necesaria para financiar actividades esenciales en la lucha contra el cambio climático.

Los países ricos, por su mayor responsabilidad histórica en el cambio climático y su mayor capacidad de actuación, pueden y deben ser los primeros en tomar medidas, y deben hacerlo rápido, de modo que sus economías abandonen urgentemente los combustibles fósiles. Esto, unido a la provisión de financiación para luchar contra el cambio climático donde sea necesario, contribuirá a su vez a desencadenar la necesaria ambición de los países en desarrollo más ricos, cuyas emisiones aumentan rápidamente y que ahora están realizando grandes inversiones en combustibles fósiles; no obstante estos países también tendrán que avanzar de forma coordinada hacia economías bajas en emisiones de carbono durante la próxima década a fin de mantener el calentamiento global por debajo de 2°C. A medida que sus economías crezcan, ganarán en capacidad de inversión, y podrán aprovechar las iniciativas positivas que ya se hayan adoptado en esta dirección.

Es inevitable que los países en desarrollo más pobres (cuya contribución al cambio climático suele ser insignificante, y su capacidad de transición menor) se vean obligados a avanzar con mayor lentitud, sobre todo porque los combustibles fósiles pueden desempeñar un papel fundamental a la hora de satisfacer sus necesidades económicas y sociales más inmediatas. No obstante, estos países también deben empezar, en la medida de lo posible, a aprovechar las actuales oportunidades de emprender un desarrollo bajo en emisiones de carbono. Los beneficios que ofrecen este tipo de oportunidades superan en algunos casos a los de los combustibles fósiles, y las naciones ricas deben apoyar a estos países con fondos públicos que les permitan aprovecharlas.

NOTAS

A menos que se indique lo contrario, todos los enlaces fueron consultados por última vez en julio de 2014.

- 1 Carbon Tracker Initiative and The Grantham Research Institute, LSE (2013) 'Unburnable Carbon: Wasted capital and stranded assets', <http://www.lse.ac.uk/GranthamInstitute/wp-content/uploads/2014/02/PB-unburnable-carbon-2013-wasted-capital-stranded-assets.pdf>
- 2 K. Anderson and D. Calverley (2014) 'Avoiding dangerous climate change: choosing the science of the possible over the politics of the impossible', informe sin publicar encargado por Oxfam y realizado por investigadores del Tyndall Centre.

Gran parte del análisis se basa en la investigación incluida en: K. Anderson and A. Bows (2011) 'Beyond dangerous climate change: emission pathways for a new world', *Philosophical Transactions of the Royal Society A*, 369, 20–44, DOI:10.1098/rsta.2010.0290.
- 3 M. New et al. (2011) 'Migration and Global Environmental Change: The possible impacts of high levels of climate change in 2060 and implications for migration', UK Government Office for Science, <http://kevinanderson.info/blog/wp-content/uploads/2013/02/Impact-high-levels-climate-change-2060-for-migration2.pdf>
- 4 G.C. Nelson, M.W. Rosegrant, J. Koo, R. Robertson, T. Sulser, T. Zhu, C. Ringler, S. Msangi, A. Palazzo, M. Batka, M. Magalhaes, R. Valmonte-Santos, M. Ewing and D. Lee (2009) 'Climate Change: Impact on Agriculture and Costs of Adaptation', Washington DC: International Food Policy Research Institute, <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/pr21.pdf>; los datos sobre la población menor de cinco años de Estados Unidos y Canadá están extraídos de las tablas estadísticas de UNICEF, http://www.unicef.org/statistics/index_24183.html
- 5 S. Yeo (2014) 'Climate action is "only way" to grow economy – Unilever CEO', Responding to Climate Change, 14 de abril de 2014, <http://www.rtcc.org/2014/04/08/climate-action-is-only-way-to-grow-economy-unilever-ceo/>
- 6 A efectos del presente documento, los países ricos son los incluidos en el Anexo 1, tal y como están definidos en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. http://unfccc.int/parties_and_observers/parties/annex_i/items/2774.php
- 7 J. Leaton (2013) "Unburnable Carbon 2013: Wasted Capital and Stranded Assets", pág. 5, <http://carbontracker.live.kiln.it/Unburnable-Carbon-2-Web-Version.pdf>
- 8 Carbon Tracker Initiative y The Grantham Research Institute, LSE, op. cit.
- 9 Fondo Monetario Internacional (FMI) (2013) 'Energy Subsidy Reform: Lessons and Implications', <http://www.imf.org/external/np/pp/eng/2013/012813.pdf>

© Oxfam Internacional, octubre de 2014

Este documento ha sido escrito por Hannah Stoddart, junto a Lydia Prieg. Oxfam agradece la colaboración de Kiri Hanks, Andrey Rakhmanov y Sasanka Thilakisiri en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a *copyright*, pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones y adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-741-2 en octubre de 2014.

Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza.

Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org